

parte de este aparato ideológico, a vender su fuerza de trabajo, a mostrar parte de sus tradiciones y artesanías dentro del rubro del turismo y la atracción comercial. En fin, estas son algunas de las reflexiones a las que lleva la lectura de este libro.

Los invito a adentrarse en estas líneas pues nos lleva a un recorrido por varios pueblos y grupos indígenas y a una historia de vida atravesada por un mandato, por otra forma de concebir el mundo y obviamente por una historia que no siempre es contada .

Minerva Gómez Plata

Sobre (sub, pseudo y a) versiones

Es triste y lamentable perder tiempo, espacio y papel en responder comentarios sin ningún valor sustantivo, pero no hacerlo puede hacer creer en la validez de acusaciones infundadas.

En el escrito del profesor Raúl Villamil Uriarte *¿Aguila o sol? El Primer Encuentro sobre el espacio institucional. (El proceso del azar)*, publicado en el No.3 de esta revista *Tramas*, se comienza señalando que si bien la información sobre la realización de tal Encuentro llegó a tiempo y "algunos de los compañeros de la UAM-X solicitamos con tres meses de anticipación nuestro boleto" (sic), sólo se les concedió uno solo, por lo que el firmante de la nota considera que tuvieron que "enfrentar al ogro filantrópico de la burocracia universitaria nacional" que sabotea los proyectos académicos y de investigación. Y termina esa primer parte diciendo algo que, aunque sin nombrarme, me atañe directamente : que las instancias universitarias le informaron "que mandar a tres investigadores a un mismo evento no era costeable para la Universidad. *No obstante ya había concedido otro boleto, para un profesor que se caracteriza por su aversión al análisis de las instituciones*".

Al ser evidente para cualquiera que en la frase por mí subrayada se me acusa de una situación privilegiada e injusta que se produciría por acuerdo o complicidad con las instituciones que se critican, considero necesario refutar una afirmación/acusación gratuita e irresponsable que se apoya en falsedades. Me limitaré a ello y por tanto sin analizar la visión que tal profesor tiene del evento reseñado.

Primero. La invitación a participar en el citado *Primer Encuentro "El espacio institucional"*, a realizarse en Buenos Aires del 21 al 24 de noviembre, y en la *III Conferencia Internacional: "Salud,*

represión política y Derechos Humanos", en Santiago de Chile del 24 al 29 del mismo mes (o sea inmediatamente después) hizo que solicitara a las autoridades del Departamento de Educación y Comunicación y de la División de Ciencias Sociales de la UAM-X el apoyo económico para concurrir a los mismos, el que fue concedido no sólo por la importancia de ambas reuniones sino también porque cubrí los requisitos establecidos y *en los tiempos adecuados*. Desconozco los trámites que con tres meses de anticipación hizo el Prof. Villamil y en qué instituciones de la que define como "burocracia universitaria *nacional*", y subrayo la última palabra imaginando que apeló a alguna de fuera de la UAM-X, porque cuando yo lo solicité a las instancias antes indicadas no existía en ellas tal pedido, y tampoco cuando mi solicitud fue aprobada. Sí sé que la solicitud del Prof. Villamil y sus colegas la tramitó el nuevo Jefe del Departamento Educación y Comunicación, que inició su mandato en la segunda quincena de octubre (menos de un mes antes de la realización del Encuentro). Si se trata de hacer acusaciones sería importante se aclare esta situación, aunque lo central de la misma tiene que ver con lo que sigue.

Segundo. Respecto a mi "aversión" por el análisis de las instituciones el comentario será un poco más largo, reiterando en primera instancia que también concurrí al citado Encuentro de Santiago de Chile, donde con una concurrencia de 250 representantes y activistas por los derechos humanos de más de 40 países, tuve a mi cargo *una de las sólo cuatro* conferencias en sesión plenaria (los restantes trabajos fueron en talleres o comisiones temáticas). Es decir que independientemente de tal supuesta "aversión", el financiamiento del viaje contempló también tal participación.

En cuanto al Encuentro de Buenos Aires fui invitado por el Presidente de la Asociación Civil que lo promovía, y a la vez Coordinador de su Secretaría Científica, en una carta donde señalaba que allí "te sentirías como en tu salsa". En una posterior me propone participar "en la Mesa Redonda que lleva el título de uno de tus libros, '*Control de los medios, control del hombre*'" (que luego fue reemplazada por un Taller a mi cargo).

¿Por qué entonces la "aversión" de que me acusa uno, y el señalamiento inverso del otro? *Simplemente porque, como es sabido y se reiteró en Buenos Aires, no existe una sola praxis sino varias de lo que se conoce como análisis institucional, psicología institucional, socioanálisis, etc.* Y se sabe que no hay nada que moleste más a los (supuestos o pretendidos) gurús o seguidores de algunas sectas,

grupos religiosos, algunas escuelas, etc. que cuando no se adora al dios que ellos quieren (algo así como el "narcisismo de las pequeñas diferencias" que destacaba Freud). En este sentido no debe olvidarse que la perspectiva que sostiene el profesor Villamil y otros colegas de la UAM-X no es seguida por otros que también se denominan analistas institucionales (entre ellos varios miembros de la propia Sociedad Mexicana de Análisis Institucional).

Lamento autocitarme, pero es necesario. En un comentario sobre la misma reunión de Buenos Aires, aparecida antes que la de *Tramas* ("Encuentro y re-encuentro", en revista *Subjetividad y Cultura*, México, No.2, marzo 1992) comienzo preguntando cómo entender la invitación que se me hiciera "cuando mi fuerte nunca fue la Psicología Institucional", a lo que respondo: "Es que desde su misma idea inicial, este *Encuentro* partió de una concepción del problema institucional diferente al lourauniano dominante en México y con objetivos manifiestos también diferentes" (...) (Hubo) "discusiones que tomaron como ejes diferentes instituciones (de la historia, del feminismo, del derecho, de la cultura, el arte y la comunicación, de la familia, del poder, de la violencia, de la educación, del trabajo, del psicoanálisis, de la salud, de familia, del sexo), analizaron Cooperativismo y Autogestión, Marginalidad y Pobreza, Intervenciones institucionales, etc".

Luego de escrito y publicado lo anterior leo el libro *El espacio institucional* (Lugar Editorial, Buenos Aires, 1991), editado como Prólogo al citado *Encuentro*, donde se confirman plenamente mis apreciaciones. No sólo por su contenido, donde se percibe una gran amplitud de miras, sino incluso manifiestamente señalado en diferentes artículos. Así María José Acevedo destaca en el *Prólogo*: "Análisis Institucional, Sociopsicoanálisis, Sociología de las Organizaciones, Psicología Institucional Psicoanalítica, Esquizoanálisis..., fragmentos de esa historia que habla de los esfuerzos dedicados a la comprensión de la vida en las instituciones y de las instituciones".

Y Gregorio Barembliht -presidente del Comité Preparatorio de este Encuentro-, escribe en el artículo *La concepción institucional de la transferencia*: "El institucionalismo es un MOVIMIENTO, no una disciplina (...) La génesis conceptual del Movimiento Institucionalista recibe aportes de todas las áreas del conocimiento, provenientes algunos de ellos de campos científicos específicos. El institucionalismo se nutre del psicoanálisis, de la sociología científica, de la antropología científica, de la lingüística, de la semiótica

y hasta de la biología molecular y otros campos del conocimiento propiamente científico. El institucionalismo se nutre también del saber político, tanto de la ciencia como de la experiencia política de los colectivos militantes, de lo artístico, del saber incluido en la práctica estética, pictórica, escultórica, poética, literaria, etc."

Hubo por tanto intereses y perspectivas muy amplias, en las que sin duda entraban tanto mis investigaciones sobre medios masivos como mis preocupaciones en torno a la praxis psicoanalítica, donde mi eje se encuentra en la relación hombre-cultura, lo que de hecho implica a todas las instituciones, aspecto también eje del Encuentro de Buenos Aires. Le guste o no al Prof. Villamil, el Encuentro en que participó tuvo esas características desde su propia convocatoria. Pero parece no darse cuenta porque invalida mi participación, considerando que sólo le correspondía a él y los colegas que nombra, asumiéndose de hecho en *propietario* de todo un ámbito de estudio y preocupación.

Es por eso que en la parte final del comentario antes citado destaco las notorias diferencias que considero se dieron en ese Encuentro con las posturas del Prof. Villamil y sus colegas, comentario que prefiero no repetir aquí y al que puede remitirse el lector interesado.

No existe entonces ninguna aversión al análisis institucional sino una visión distinta a la del profesor Raúl Villamil. Pero sí existe una muy clara aversión a actitudes como las manifestadas en los ataques de su escrito, a muchos de sus planteos realizados en la misma Universidad, así como a la falsedad de saludar y hablar cordialmente en los pasillos silenciando una acusación -que debería haber hecho en los ámbitos adecuados e incluso a mí- que luego publica en lo que debe entenderse como un golpe por detrás. En definitiva se trata de una clara aversión a una ética y a una moral que se manifiestan en tales actitudes.

Por supuesto que tal profesor y cualquier otro tiene todo el derecho, y muchísimas veces la razón, en cuestionar las formas de gobierno de la Universidad o el sentido represivo de múltiples instituciones -y han sido más las veces que en múltiples reuniones tuvimos coincidencias sobre esto-, pero tales críticas jamás deben apoyarse en mentiras, verdades a medias o planteos que hacen pensar cosas falsas, como ocurre en el escrito aquí aludido. Tal es la forma de esterilizar cualquier crítica, por válida que ella pueda ser, anulando y desprestigiando a quien/es la/s realiza/n, y muchas veces, invirtiendo la situación, invalidando la crítica misma.

Si el autor del escrito miente de manera conciente es grave, pero es mucho más grave si no se dá cuenta de ello o cree en lo que ha escrito.

PD.- Termino de escribir estas líneas y me llega una carta de Juan Carlos Volnovich -presidente del Comité Civil Organizador del Encuentro- donde me informa que la citada nota *Encuentro y re-encuentro* va a ser publicada en el segundo volumen de *El Espacio Institucional* (junto a trabajos de Lourau, Castel, Mendel, Barremblitt, etc), sin por lo visto darse todavía cuenta de mi "aversión" al análisis institucional. Como también saldrá algo del Prof. Villamil, imagino que este enviará una carta de esclarecimiento y/o protesta, o retirará su trabajo para no contaminarse o hacerse cómplice de un "enemigo", "infiltrado" o "advenedizo".

Enrique Guinsberg